

ARBORETUM



Iris Verge

arboretum es una propuesta de *Iris Verge* que documenta el proceso de creación del proyecto *bosque_bosque*, desarrollado por *Rita Ruiting Wang*, *Cristiano Pedroso-Roussado*, *Guillermo Martínez de Velasco* y también, *Iris Verge*.



El proyecto se concibió y tomó impulso en el marco del programa Organismo | Arte en ecologías críticas aplicadas, organizado por TBA21–Academy y el Museo Nacional Thyssen-Bornemisza, y surgió de la colaboración con Territorio Abadía Retuerta.

Lo que aquí se reúne es un inventario de momentos y vivencias contados a través de los árboles: momentos que han marcado el recorrido de *bosque_bosque*, desde su germinación en octubre de 2024 hasta su presente en julio de 2025.

Más información del proyecto en:
<https://bosquebosque.org>



ÍNDICE

Primer encuentro → 6

Programación virtual → 12

Primer viaje → 20

Proceso → 30

On liquidity → 34

On solidity → 36

On hybridity → 38

What is a forest? → 40

Segundo viaje → 42

Proyecto → 48

El mito → 52

Lo legal → 56

El espacio → 58

Conclusiones → 60

Arboretum → 63

PRIMER ENCUENTRO

Platanus x hispanica Mill.



Iniciamos el programa un octubre, en el mismo Museo Thyssen-Bornemisza. Desde el amplio balcón veíamos las copas de los plataneros del Paseo del Prado. Las hojas nos impedían ver con claridad el transcurso de una manifestación —en este caso, por la reivindicación de unas pensiones dignas.

En el interior: mucha información y mucha curiosidad. Nos presentan el programa a través de todo tipo de formatos que logran captar por completo mi atención. Empiezo a recolectar expresiones que se mencionan:

- *“estar en tangencia con”*
- *“tiempo expandido”*
- *“trabajar con la resonancia”*
- *“la horquilla”*
- *“exposicionarse”*

Entre otras.

Me quedo con varias ideas, entre ellas las presentadas por el caso Altamira de la edición anterior, representado por el colectivo Dorothy Michaels, dentro del proyecto como *pulsos*.

Destaco:

- *“ser cueva”*
- *“operaciones poéticas”*
- *“inaccesible”*

Y, sobre todo: “los regímenes de visibilidad nos ciegan”.

Luego, me llevo también algunas ideas de Chus Martínez. Se me queda una frase fija, casi tautológica: *“Necesitamos más fantasía”*.

Me pregunto cuántos proyectos de arte habrán pasado ya por los ojos de Chus. La realidad, cuando se visibiliza de forma redundante, agota. A los ojos cansados hay que entretenerlos.

Conozco a mis compañeros: *Rita Ruiting Wang, Cristiano Pedroso-Roussado y Guillermo Martínez de Velasco*. Todos venidos de aquí y de allá. Llevamos a cabo los ejercicios que nos propone *GRANDEZA STUDIO*.

Me quedo con una de las preguntas que surge entre nosotras antes incluso de empezar a concebir el proyecto:

¿Qué haría la gente de los pueblos colindantes a Abadía Retuerta si les diésemos las llaves del lugar?

¿Qué fantasías, qué utopías caben en la posibilidad de ocupar un espacio pensado para el lujo y el bienestar?

Planteamos un ejercicio que busca visibilizar el colapso de proyecciones que se emiten sobre un mismo territorio. Mientras encontramos *TikToks* de influencers disfrutando de la calma y la paz de Abadía Retuerta —y alabando el contacto con la naturaleza, el territorio y la alta cultura (en forma de obras de arte de la Colección)—, observamos que, en el pueblo donde se ubica el hotel, se celebra anualmente un encuentro estatal de coches tuning.

La población local siente fascinación por el motor: representa una forma de petromasculinidad. En contraste, muchas de las personas que se acercan a

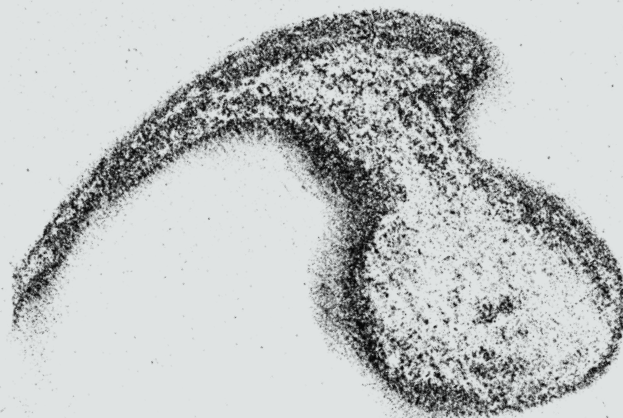
Abadía Retuerta lo hacen en busca de un descanso bucólico, deseando encontrar una belleza que los desature del estrés de nuestras ciudades, frenéticas. Conocemos a los representantes del caso. Son muy majos. Pero empiezan a asomar las preguntas de fondo:

¿Qué puede realmente motivarnos a investigar en este lugar?

¿Qué nos mueve?

¿Cómo nos acercamos a una realidad tan ajena?

Se hace una pausa. Ahora vienen meses de programación de ponencias: artistas, creadores y pensadores nos exponen sus ideas. Escuchamos, anotamos, dejamos que las ideas reposen.



PROGRAMACIÓN VIRTUAL

Ginkgo biloba



Vino un programa de sesiones lideradas por:

Tabita Rezaire, Joel Vacheron, Yusef Agbo-Ola, Louis Carver, Safouan Azouzi, Massa Lemu, ISSA (Island School of Social Autonomy), Cassie Thornton, Uriel Fogué, Michal Kucerák, Open Source Publishing, Elsa Casanova, Diego Blas, Katherine Hayles, Maria Arnal, Fernando Cucchiatti, Lenka Hámošová, Mae Lubetkin, Orit Halpern, Pietro Consolandi, Christiane Bosman, Sarah Cameron Sunde, Lucy Ward, Tony Zelle, Peter Doran, Eduardo Castillo-Vinuesa, Mercedes Azpilicueta, Dorothy Michaels, Daniela Zyman, William Gamboa Sierra, Marina Otero Verzier, Manuel Correa, Aran García-Lekue, Skye Thomas, Mohammed Mhawish, Ghassan Kanafani, Edward Said, Bas-hir Abu-Manneh, Rashid Khalidi, Refaat Alareer, Lina Meruane, Paulo Tavares, The Hologram, Zifzafa, Earshot, GRAN-DEZA STUDIO, Sonia Fernández Pan.

Incontables preguntas, ideas, algunas respuestas, y mucha, mucha potencia discursiva.

Me quedo con:

Los artistas debemos politizar la ciencia y desmontar la idea de que esta disciplina del conocimiento es neutra.

No sirve de nada conservar de un modo esencialista un territorio si eso nos da más licencia para profundizar lógicas extractivistas en otros.

El método científico es solo una forma más de relacionarnos con el conocimiento, pero, lamentablemente, cobra fuerza invalidando otras formas.

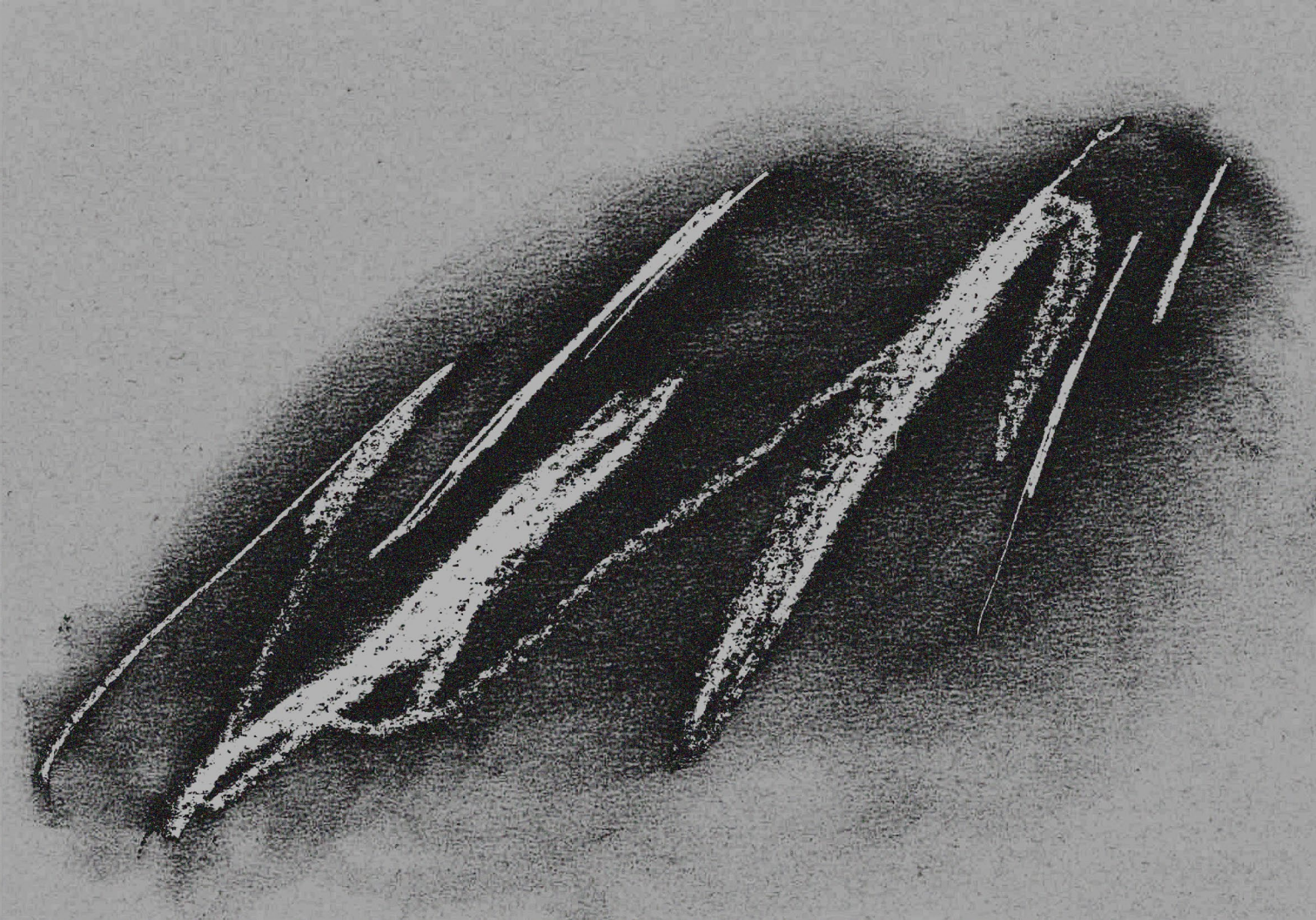
Los regímenes del conocimiento occidental ya no nos sirven; están obsoletos. Queda demostrado que ya no representan a las nuevas sociedades por venir, puesto que son patriarcales, excluyentes, capacitistas y colonialistas.

Renovemos nuestra mirada hacia los conocimientos de los pueblos originarios, hacia las epistemologías del Sur, hacia epistemologías rurales y periféricas.

- Pero, ¿cómo acercarnos a esas epistemologías sin caer —otra vez— en su folklorización, exotización o idealización? Ya no son realidades ajenas en una Europa que ha dejado de ser blanca.
- Tener consciencia, como humanos, puede ser también una condena. Debemos problematizarla, porque también es lo que nos hace equivocarnos.
- La ciencia está militarizada: debemos ser escépticos sobre quién tiene la posesión de los datos que se investigan. Ser críticos con quién, cómo y por qué alguien quiere investigar determinado elemento.
- Tenemos que apropiarnos de los lenguajes del poder: los lenguajes de datos, tecnológicos y científicos, que se distancian de nosotros al volverse inaccesibles. Debemos contrarrestarlos, usar tecnologías que contrapongan el capitalismo, como es el programario libre.

- ¿Cómo podemos investigar sin ser extractivistas? ¿Qué métodos, formatos y recursos usamos al investigar que puedan ser más respetuosos?
- De ahí, nos pusimos a trabajar en nuestro caso de estudio: organizando el viaje, reuniéndonos internamente, planteando las primeras intuiciones y preguntas.





De ahí, nos pusimos a trabajar en nuestro caso de estudio: organizando el viaje, reuniéndonos internamente, planteando las primeras intuiciones y preguntas.

PRIMER VIAJE
Vitis



Llegar a Abadía Retuerta se convierte en una odisea. Venimos desde Shanghái, Lisboa, Marsella, Madrid y Barcelona, y decidimos alquilar un coche eléctrico para hacer el trayecto de Madrid a Quintanilla de Onésimo.

Abadía Retuerta impresiona: una extensión inefable de viñedos, con la piedra caliza reluciente, anaranjada por el sol poniente de febrero.

Nos ceden una sala. Observamos los trabajos de *Laure Prouvost*, quien será nuestro *pulso*: la artista que acompañará nuestro proceso creativo.

En la conversación posterior comentamos que, dentro de ciertas corrientes ecofeministas, aparece a veces la tendencia a querer recuperar formas de vida “ancestrales” recurriendo a imaginarios de otras culturas que, en realidad, han sido colonizadas o incluso borradas por Europa. De algún modo, eso puede funcionar como una forma de eludir nuestra responsabilidad en el colonialismo y proyectarnos en culturas que se sitúan al margen, a las que ni pertenecemos ni debemos pertenecer, por justicia histórica.

Hablábamos también de cómo se toman elementos simbólicos o naturales que no nos son propios, sin cuestionar su procedencia, y que quizá lo que haría falta es una revisión de esos principios ecofeministas desde un lugar más enraizado en nuestra inmediatez territorial.



Echamos en falta precisamente ese arraigo, esa mirada situada en el contexto desde el que, como artistas o investigadores, trabajamos.

Seguimos el viaje.

Esta vez nos reciben los agentes clave de nuestro proceso: Enrique Valero, Fernando Lázaro e Inés Muñozcano.

Con ellos visitamos la Abadía, con Chisco (experto en Historia del Arte y trabajador de Abadía Retuerta) cómo guía.



- 1150 – Se construye el monasterio, dedicado a la orden premonstratense.
- 1835 – Expropiación de Mendizábal; el monasterio queda abandonado.
- 1940 – Una familia compra la propiedad. Las tierras se dedican al cultivo de cereal y la abadía se convierte en granero. Se realizan investigaciones con semillas.
- 1980 – La empresa cerealista entra en crisis y, para saldar una deuda con una empresa de fitosanitarios, se expropián las tierras.
- Décadas posteriores – Novartis adquiere la empresa de fitosanitarios, incluyendo la abadía. Se inicia la conversión de los terrenos en viñedo y la transformación de la abadía en un hotel de lujo, manteniendo algunos viñedos ya plantados.

En un principio, se buscó integrar la denominación de origen Ribera del Duero, pero no fue posible. En los años siguientes, el vino de Abadía Retuerta adquirió tanto renombre que no le resultó necesario formar parte de la denominación; su vino se exporta ampliamente, gracias, en parte, al trabajo del sommelier Ángel Anocíbar.

Con el tiempo, deciden repensar el uso del territorio, conservando variedades de viñedo prefiloxéricas. Ubicaron el huerto en su emplazamiento original, siguiendo un antiguo mapa que remite a los tiempos en que la abadía era un monasterio. En sus narrativas destacan el estilo de vida de los monjes que allí vivían: su relación con la naturaleza y la quietud del lugar. Se celebra así la ecología propia de esa España profunda y castiza.

En cuanto a la colección de arte, se entiende que, al ser expropiada, la abadía fue despojada de sus obras y riquezas. Por ello, en sus paredes vuelven a colgarse obras tanto barrocas como contemporáneas, seleccionadas y curadas por Frenesí, colaboradora de Abadía Retuerta.

En los días posteriores nos encontramos con:

● *Roberto*: trabajador de Abadía Retuerta, encargado del mantenimiento del edificio y de sus jardines exteriores.

● *Jesús del Río*: responsable del Canal del Duero, que atraviesa la propiedad.

● *Eva*: a cargo del sistema de reciclaje de la abadía y del cumplimiento de las normativas necesarias para obtener una distinción de sostenibilidad.

● *Chisco*: trabajador de Abadía Retuerta, dedicado a ofrecer visitas guiadas por el interior y exterior de la abadía, así como catas de vino.

● *Chema 1*: encargado del mantenimiento de los sistemas de temperatura y agua (spa, piscina, geotermia).

● *Ramón García*: cocinero del restaurante de Abadía Retuerta, especializado en cocina km. 0.

● *Víctor Frechilla*: responsable del huerto ecológico.



● *Emma y Chema 2*: expertos en aves que recorren habitualmente Abadía Retuerta.

● *Elvira*: encargada de las visitas al yacimiento arqueológico de Pintia.

● *José*: responsable de la gestión del territorio.

Además, nos encontramos por nuestra cuenta con:

● *DS Tunning*: organizadores de un encuentro anual de coches tuning.

● *Coro Río Duero*: parroquianos de Quintanilla del Onésimo que se reúnen para cantar.

En nuestros encuentros, tomamos apuntes, grabamos, fotografiamos y nos mostramos siempre curiosos. Los días son intensos y nuestras mentes, veloces. Pronto necesitaremos procesar toda esta información, identificando los puntos de interés y los aspectos más relevantes para nuestro análisis.

Nos acompaña incondicionalmente la *membrana* de nuestro caso: Maka Jiménez, de TBA21.



PROCESO

Pinus pinea



Después del viaje, debemos procesar todas nuestras ideas y preguntas, con el cometido de hacer traspaso a *Laure Prouvost*, nuestro *pulso*. Decidimos preparar un *zine* en el que hacer constar los ejes y argumentarios propios.

Se estructura en cuatro ejes principales:

- *On liquidity*
- *On solidity*
- *On hybridity*
- *What is a forest?*

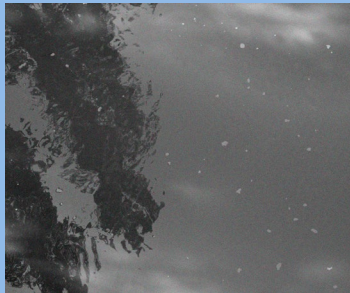


On liquidity

El canal se presenta como una “copia” artificial del río Duero. En hacer una copia de un elemento natural, podemos dedicar ese recurso para un propósito puramente humano. Encontramos varios binomios que se dan en Abadía Retuerta: como es el jardín y el bosque.

El río Duero es un ecosistema salvaje, no controlado, con su propia fauna, flora y dinámica natural: sus derechos.

El canal, en cambio, está sujeto a lógica extractivista: se regula su caudal, se mantiene limpio quitándole su flora y barro, se modifica para garantizar un flujo constante.



Aun así, el canal ha adquirido un lugar en el paisaje cultural de la gente que habita el lugar. En su apariencia similar a un río, consigue tener ese lugar en nuestro imaginario.

El Canal del Duero (siglo XIX) llevó agua a Valladolid e irrigó cultivos, desplazando población rural a la ciudad y favoreciendo la industrialización.

Se trata de una obra del Marqués de Salamanca, una figura ligada a procesos de gentrificación y control territorial, bajo el mandato de Isabel II.

La idea de *liquidez* nos lleva a otros significados vinculados. En este caso, nos hace pensar en la liquidez económica: tener líquido significa tener dinero. La liquidez es pues, en términos financieros, la capacidad de una empresa de ser rentable. Abadía Retuerta es, al fin, un negocio.

Otra idea más se vincula con los cambios de uso que sufrido Abadía Retuerta. Durante varios siglos, una misma comunidad habitó el lugar, haciendo un uso particular que se sucedió durante mucho tiempo.

Aun así, sucedió que en cambiar las prioridades y el poder, pasó a ser privatizado y trabajado por diferentes manos y así hasta día de hoy. Una fluidez de gente que ha llegado y se ha ido de Abadía Retuerta según las prioridades económicas e infraestructurales de cada tiempo.

Cambios, contrastes, plasticidad.

On solidity

Por el otro lado, hay elementos en Abadía Retuerta que son estables, no-cambiantes, casi hieráticos.

Resuena la idea de permanencia, pureza, la acción de *volver* a un lugar que nos reconforte.

Lo primitivo, la autenticidad, el origen.



Su elemento más sólido es su propia arquitectura. En su remodelación, se ha buscado volver a su aparente estado original. Se borraron los capítulos que su historia más reciente marcó en sus paredes.

Aun así, en esa solidez se insieren conductos, geotermia, aislamiento: todo tipo de tecnologías contemporáneas para habitar su espacio cómodamente.

On hybridity

La naturaleza no se nos aparece intacta, sino como resultado de una relación interespecie. No queda ya ningún resquicio de bucolicidad pura. No queda en el mundo un lugar en el que la acción humana no haya intercedido.

En Abadía Retuerta encontramos constantes *hibridaciones* de lo humano y lo más que humano.

Injertos, trampas de feromonas, monitorización del cultivo, control del tiempo.

El viñedo es un lugar donde generar

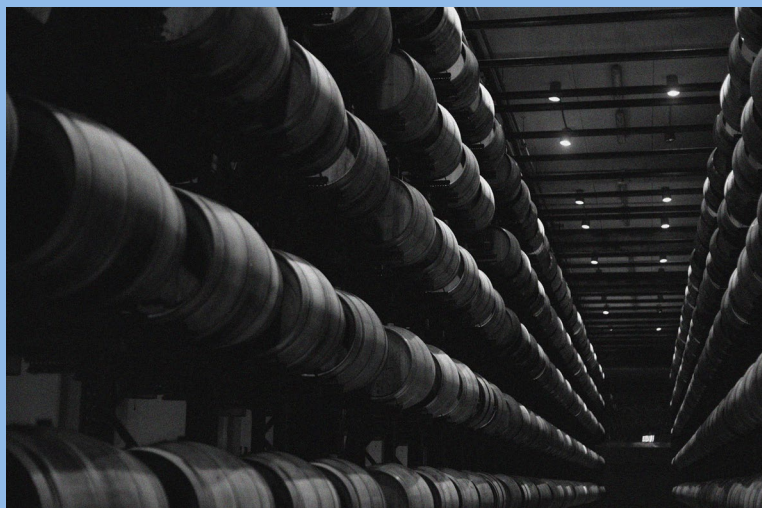
datos de alta frecuencia, controlado satelitalmente y repleto de sensores.

Esta es una ecología híbrida, donde agencias humanas y no humanas se entrelazan en busca de rendimiento, de control.

Se presenta un contraste entre lo orgánico/no regulado y lo artificial/regulado.

Se nos plantean interrogantes sobre la definición misma de bosque, río y los límites entre lo natural y lo construido.

Reflexionamos sobre la domesticación de la naturaleza y las construcciones humanas que imitan o replican sistemas naturales.



What is a forest?

Abadía Retuerta está promocionando una reforestación del bosque. Por un lado, se busca un clima menos cambiante y por otro lado, se persigue la idea de crear un área natural para los visitantes y la biodiversidad.

Organizan plantaciones colaborativas.

En este contexto, nos preguntamos: qué es un bosque?

Qué es lo que hace que un bosque sea un bosque? Se distingue por su cantidad de árboles? Por su densidad? Por su antigüedad? Por su nivel de intervención humana? Puede un bosque sin árboles ser un bosque? Puede una plantación de una sola especie ser un bosque?

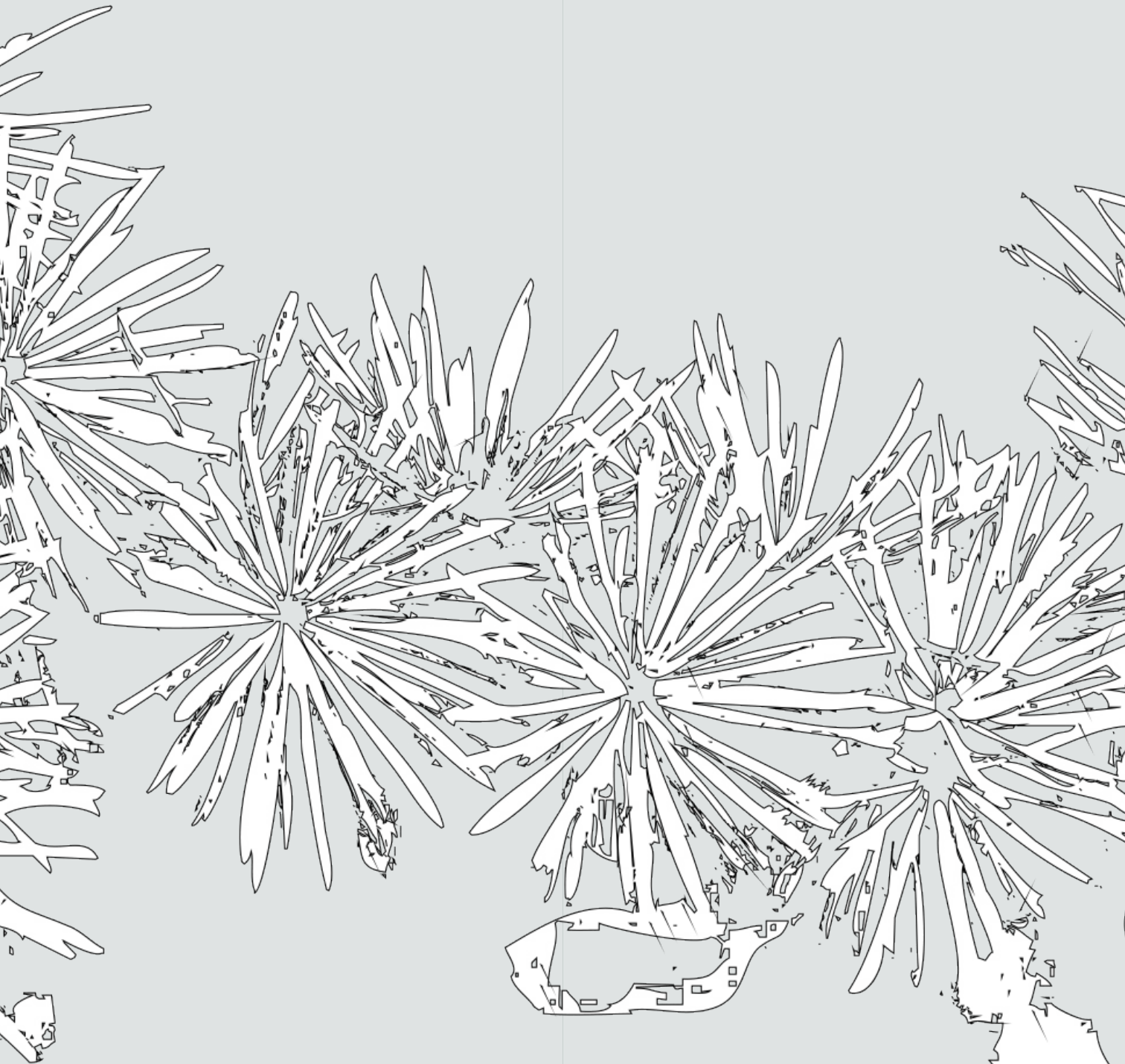
Apuntamos que un bosque se auto-genera. Un bosque es ingobernable, complejo. El bosque como *tecnología*. El territorio, en quedar al margen de la acción humana, deviene en bosque, es el sustrato el que genera el bosque. Es un proceso lento.

El pino tiene una interesante historia como elemento introducido, imaginario ecológico con motivaciones políticas, cómo árbol con el que 'llenar' la tierra.



SEGUNDO VIAJE

Cedrus libani



Este segundo viaje se plantea de una forma distinta. Vamos *Guillermo, Cristiano* y yo, *Rita* no puede venir.

Nos acompañará un periodista cultural, *Borja Hermoso*.

Y con él, un fotógrafo, *Markel Redondo*.

Y también, la encargada de comunicación de la Fundación TBA21, *Leticia García*.

Y también el conservador y responsable de contenidos del Museo Nacional Thyssen Bornemisza, *Juan Ángel López*.

Y también la directora de la Fundación TBA21, *Rosa Ferré*.

Y también *María Buey*, coordinadora del programa de Organismo.

Y también nuestro *pulso*, *Laure Prouvost*.

Y nuestra membrana, *Maka Jiménez*.

Y también la encargada de comunicación de Abadía Retuerta.

Además de los evidentes: *Enrique Valero*, *Fernando Lázaro* e *Inés Muñozcano*.

Esta vez la Abadía se siente más propia y cercana. Hemos estado hablando mucho preparando este segundo viaje y tenemos la esperanza de que emergerá una idea con la que podamos plantear un proyecto más allá.

Nuestros nuevos compañeros de viaje son introducidos por Abadía Retuerta a sus espacios y narrativas.

Desganamos más detalles del proceso de reforestación, de la mano de *Fernando Ojeda*. Visitamos un área ya reforestada.

Hago apuntes interesantes de frases que menciona:

Comenta que *la plantación de pinos se lleva a cabo para recuperar 'lo salvaje' del lugar, 'lo original'*.

'Vivimos en un mundo confuso. Pensamos que los activistas son personas que están gritando en las calles. Criticarlo todo todo el tiempo es repetitivo, como una canción en bucle. Los activistas reales son las empresas que llevan a cabo acciones. Los activistas somos nosotros'.

'La razón por la que hemos escogido estas variedades de árboles es por que todos ellos florecen al mismo tiempo y nos dan el pantone que desamos'.



Los momentos de escucha se alternan con momentos de conversación.

Giramos alrededor de una misma idea: en este lugar de perfección, es necesario forzar una fisura.

Estamos en sintonía. Sorprende ver cómo *Rosa Ferré, Laure Prouvost, María Buey, Maka Jiménez* y nosotros, *flujos*, coincidimos en la misma intuición.

El encaje con *Laure Prouvost* es sorprendente.

Estamos animados, en busca de proyectar esa fisura.

Damos con ella.

Queremos crear un espacio libre de intervención humana.

Un espacio que al que ningún elemento humano pueda interceder. Un espacio de silencio, de margen, fisura, abandono. Un espacio mágico, con una narrativa que contraponga la acción humana, que nos ponga límites, que nos cuestione.

¿Cómo mantenemos ese espacio virgen?

¿Qué mensaje proyectamos?

¿Cómo se materializa?

PROYECTO

Quercus Ilex



A partir de aquí se suceden numerosos encuentros. A veces somos sólo los flujos, en otras ocasiones se suman *Maka* y *María*, y en algunas, también *Laura Prouvost* y su asistente *Dóra*.

Encuentros y más encuentros.

Dudas, vacilaciones, definiciones.

Nos encontramos con *Jesús Callejo*, experto en mitos de Castilla y León para perfilar un cuento que pueda enraizarse en el imaginario propio del territorio.

Luego, con *Chus Martínez*, para dar luz a nuestras intuiciones.

Más encuentros, más conversaciones, a veces largas.

Establecemos tres partes principales a través de las cuales explicar nuestro proyecto:

● *El mito*

● *Lo legal*

● *El espacio*

El título del proyecto - *bosque_bosque*- llegaría mucho después, pero empezamos a definir, en líneas generales, qué pensamos sobre Abadía Retuerta y la propuesta que generamos.

Entendemos Abadía Retuerta como un espacio fundamentado en los principios de sostenibilidad y ecología. En este lugar de calma y perfección—antaño dedicado a la espiritualidad—nos proponemos integrar un mito arraigado en la imaginación popular local, guiado por la relación entre la naturaleza y lo místico.

Es por ello que generamos un proyecto en los que se interseccionan estos tres ámbitos a través de la creación especulativa de archivo, el juego de lenguajes legales y mágicos y una materialización espacial que se cuestiona a sí misma.

Aquí lo describo:

El mito

Según este mito, mucho antes de que los monjes llegaran a Abadía Retuerta, la tierra permanecía intacta—densa de pinares, de silencio y de espíritu. Cuando la orden premonstratense se estableció allí, talaron el bosque para construir, cultivar y ejercer dominio. Todos los árboles cayeron, excepto uno: inmenso, silencioso e inquebrantable, que permanecía solo junto al Duero.

Cinco monjes trabajaron durante siete días para derribarlo. Lo que no sabían—lo que nadie podría haber sabido—es que ese árbol contenía algo más que madera y raíces. Era el último aliento del bosque. Cuando cayó, algo más antiguo que todos ellos se liberó: un hechizo no lanzado, sino despertado—tejido de ruptura, silencio y deshonor hacia la vida.

Al principio fue sutil: una inquietud, sueños pesados, un aire que parecía demasiado quieto. Luego vinieron las aflicciones—cosechas fallidas, enfermedades extrañas, un clima errático que sólo afectaba a la abadía. Comenzaron los susurros: la tierra estaba maldita. Desesperados, los monjes buscaron ayuda a los espíritus para

regresaron al lugar donde había estado el último árbol y suplicaron por respuestas. Debía hacerse un pacto—un cuadrado de tierra debía quedar intacto.

Ninguna voz, herramienta o pensamiento humano podría entrar. A cambio, el equilibrio se restauraría.

Los monjes obedecieron. Lo dejaron crecer libremente. Cada noche de San Juan, entraban en el cuadrado para renovar su promesa de protegerlo. Quien osara cruzarlo fuera de esa noche, caía bajo una maldición a menos que regresara a hacer el voto sinceramente.

Esta tradición perduró. Pero la paz es frágil.

Durante la Desamortización, los monjes fueron expulsados. El cuadrado fue olvidado. Se plantaron árboles para ocultar sus huellas. La tierra cambió de manos—fue arada, vendida, explotada. La desgracia la siguió. Los habitantes recuerdan historias: heladas en verano, vino echado a perder, cielos que ardían. Ahora—siglos después—llegaron artistas e investigadores invitados por TBA21. Comenzaron a reconstruir el mito a través de ruinas, documentos e historias orales. Hallaron indicios del

cuadrado sagrado y lo restauraron—no sólo físicamente, sino también ritualmente.

Pero el hechizo ahora resuena más allá de esta tierra. El cambio climático, nacido del extractivismo global, llega incluso aquí.

En este mundo hiperracionalizado, las historias fantásticas que atraviesan la realidad están en peligro de extinción.



Las ficciones contemporáneas son ahora virtuales, ajenas, inoperantes.

Pero hubo un tiempo en el que la gente de estos entornos rurales creía en señores del bosque, ninfas, duendes y demás seres. Historias que han permanecido impassibles con el paso de los siglos: son estos mitos, sostenidos por la comunidad, los que consiguen sobrevivir a todos los retos de los tiempos. Éstos siempre aparecían para darnos una elección: la obligación, como humanos, de respetar el equilibrio con lo no humano. Los seres habitaban lugares naturales y en sus interacciones nos guiaban conferiendo castigos y premios en base a nuestros comportamientos.

Lo legal

Queríamos, también, volver la mirada hacia el pensamiento mágico a la vez que integramos el mito con el lenguaje más racional de todos: el legal.

Entendemos la legalidad como un sistema de creencias configurado en base a la reafirmación del sistema-estado.

Un lenguaje que adquiere capital simbólico en su distanciamiento del ente social, en su refuerzo de su superioridad y elitismo. Lenguajes propios que no son opuestos sino complementarios, dándose sentido mutuamente. Para asegurar la no-intervención del lugar de una forma consistente y permanente, configuramos un contrato legal, dónde se establece que una ONG será la única propietaria del espacio hechizado. Con ello, se solicita que Abadía Retuerta, cómo proyecto empresarial de Novartis, transfiera la propiedad del terreno y se asegure su no-intervención, con todas las implicaciones que esto pueda llevar.

De esta forma, el espacio se convertirá en una entidad legalmente reconocida, con sus plenos derechos y potestad. El contrato contará con validez legal y la

supervisión de abogados especializados.

El texto legal, por lo tanto, interfeirá en el proyecto de reforestación que se plantea en todo el área.

Queríamos poder vincular el proyecto en el contexto en el que se insiere.

Entendemos nuestras limitaciones de acción, en un marco tan complejo como el que supone colaborar con Novartis, multinacional farmacéutica. Con este contrato, aspiramos a actuar como consejeros externos de ciertas decisiones de la empresa vinculadas a sostenibilidad, por la propia potestad que se atorga a la ONG en cuestión.



El espacio

Para su materialización, el proyecto contará con determinar un cuadrado de 15 m² situado en el área que se proyecta reforestar. El diseño del contorno se plantea como una integración de métodos tradicionales de construcción de márgenes y un formato no-intervencionista. A través de un sistema de zanjás y uso de materiales de la zona - piedras y arcilla - se creará un contorno bajo tierra que delimitará el área y determinará que en el área alrededor del cuadrado no crezca vegetación. A través de esta separación, el área interior quedará totalmente intacta.

En su conceptualización, nos preguntábamos: ¿cómo podemos delimitar un espacio sin interferirlo?

En poner un borde, condicionas la vida que pueda existir dentro, acabas interviniendo, como humano, en su devenir. Creíamos que esta sería la manera más respetuosa.



Además, en el afuera, diversos sistemas serán implementados para advertir a los transeúntes de la importancia de no intervenir en ese lugar: indicaciones a los huéspedes, charlas con los trabajadores de Abadía Retuerta, talleres escolares en el área...

Signos en el espacio o información en internet será también accesible, así como mostraremos todos los materiales de archivo que hemos encontrado y que sostienen nuestra teoría. Hemos recolectado mapas, fotos y otros materiales que explican la historia. Crearemos nuestros propios materiales de archivo, disolviendo los límites entre realidad y ficción.

En conclusión, apuntamos ser conocedores de que no hay lugar en el mundo que no esté intervenido por lo humano, que no existen dicotomías puras, que no estamos en un momento para esencialismos. Sabemos que el sistema de protección de la naturaleza basado en la no-intervención humana nos confiere de licencia para intensificar los extrativismos en otros territorios.

Pero también sabemos que en ese mundo de perfección que supone Abadía Retuerta, en ese lugar dónde la naturaleza se accede en su versión moldeada e idílica, era necesario recuperar el relato que abre la fisura, que señala la copia del original, la doble versión de los elementos naturales que, como humanos, creamos para que puedan ser usados para nuestro interés. El río está protegido, permanece ingobernable. El canal, sin embargo, que transporta sus mismas aguas, es manipulado, controlado, usado. Con *bosque_bosque* proyectamos un bosque dentro de otro bosque, abrimos un espacio de reflexión para preguntarnos por las diferencias entre esas entidades que, compuestos por los mismos elementos, gozan de derechos totalmente diferentes.

A través de este pequeño trozo de tierra, unimos sistemas de creencias aparentemente contrarios que nos impiden aquello que nos hace tan humanos: moldear nuestro entorno. Lo intangible toma consistencia a partir del mito comunitariamente compartido. En medio del bosque humanamente reforestado, emergerá otro bosque, virgen, mítico e intocable, un bosque dentro de un bosque que cuestiona los límites de nuestro pensamiento, siempre tan humano.



El proyecto bosque_bosque se presentó el 20 de junio de 2025 en el auditorio del Museo Nacional Thyssen-Bornemisza.

Gracias al compromiso de Abadía Reuerta, su realización será posible, llevándose a cabo entre el último trimestre de 2025 y el primero de 2026.

Actualmente, se están negociando los detalles mientras el proyecto comienza a independizarse del seguimiento y acompañamiento del equipo de Organismo.

Más información del proyecto en:
<https://bosquebosque.org>

ARBORETUM

Platanus × hispanica Mill.:

Grandes plataneros cubren el Paseo del Prado. Sus hojas pueden verse desde la azotea del Museo Nacional Thyssen-Bornemisza, espacio al que accedimos durante el primer encuentro presencial.

Ginkgo biloba:

Árbol presente en ciudades tan diversas como Shanghái, Lisboa, Barcelona y Marsella. Desde estos lugares, los flujos que conforman este caso de estudio se conectan virtualmente y escuchan las ponencias de los invitados.

Vitis:

En el primer viaje, aunque llegamos en un momento en que la viña carecía de hojas, nos acercamos a esta planta a través de su vino y de la ciencia que lo acompaña.

Pinus pinea:

En el proceso, nos detenemos en el pino como símbolo de la reforestación. Pero surge la pregunta: ¿la plantación de una sola especie puede considerarse un ejemplo de biodiversidad?

Cedrus libani:

En el segundo viaje, nos sentamos con frecuencia bajo el cedro traído del Líbano. Allí pensamos y conversamos, disfrutando de la sombra junto al huerto y al canal.

Quercus ilex:

La encina es realmente la especie autóctona por excelencia. Crece lentamente.

